



El padre de Inga fabrica ladrillos. Primero coge barro húmedo de la tierra, y luego le da forma de ladrillo. Después mete los ladrillos en un horno. En el horno, el calor vuelve los ladrillos de color rojo oscuro y muy duros.

El padre de Sven tiene músculos, es muy fuerte. Todos los días se va al bosque con otros hombres y tala árboles enormes. Después hacen vigas de madera con los troncos.

Mi padre es labrador. En primavera aró un campo y allí sembró cereales. Ahora las espigas ya están muy doradas, y mi padre ha empezado con la cosecha.

Nos habría gustado mucho ayudar a nuestros padres a construir las casas, pero nuestras madres dijeron que todavía no éramos lo bastante mayores como para eso. Entonces mi abuelo Sigurd tuvo una idea estupenda. Construyó carretillas pequeñas para no-



sotros, los niños. Sven cogió la suya y se fue enseguida para el bosque. Allí cargó una rama pequeña en la carretilla. Cuando llegó a la plaza del pueblo, todos se alegraron mucho y le felicitaron. Las ramas son muy útiles para levantar cercas para el ganado.

A Inga lo que le gusta es llevar ladrillos desde el taller de su padre a la plaza del pueblo. Sólo que está un poco triste, porque no le dejan llevar más de un ladrillo cada vez en su pequeña carretilla. «Así ya está bien», la consoló mi abuelo, «si no, el carrito sería demasiado pesado para ti».

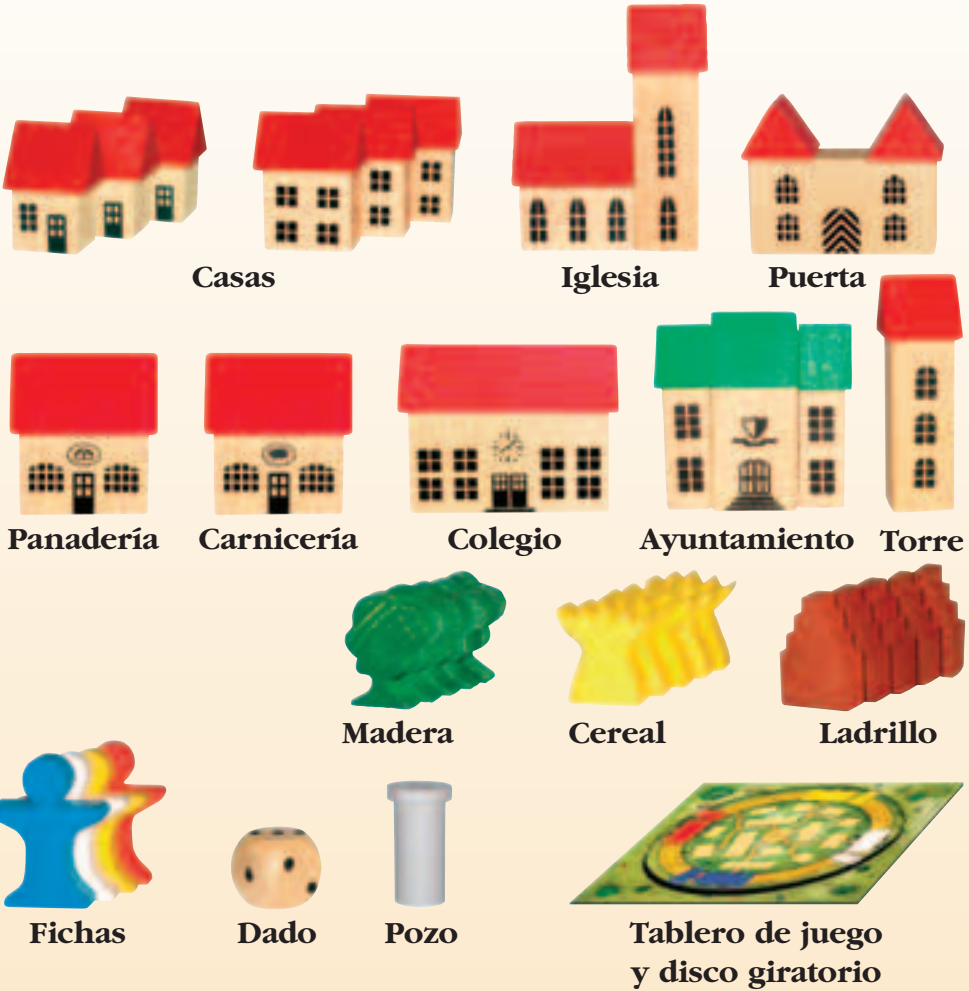
A mí, lo que más me gusta es ayudar a mi padre. Hoy ya he traído muchos haces de espigas al pueblo. Allí los trillan, y después muelen el grano que sale para hacer harina. Mi madre está muy orgullosa de mí, y mañana me va a hacer un pastel como premio. Por supuesto, lo voy a compartir con Inga y Sven.



La verdad es que esto es muy bonito, y cada día pasa algo nuevo y emocionante. ¡Claro que sería mucho mejor si Olaf, el hermano mayor de Sven, nos dejara en paz! Le gusta esconderse detrás de los árboles y los arbustos. Luego, cuando nosotros pasamos con las carretillas, salta de repente hacia delante, mientras ruge como un oso. Nosotros nos asustamos un montón y salimos corriendo de allí sin los carritos. Cuando volvemos, la mayoría de las veces el carrito está vacío. Olaf llama a esto el divertido juego del ladrón. A nosotros no nos parece nada divertido.

Nuestro pueblo crece cada día. Ayer terminaron de construir la panadería, y mañana podremos mudarnos a nuestra nueva casa. Ahora ya puede venir el invierno, dicen los mayores. Los niños esperamos que en Catán también haya nieve, por supuesto. Entonces seguro que mi abuelo nos pone cuchillas en los carritos. ¡Así, podremos usarlos de trineos, y deslizarnos por las colinas!


REGLAS DEL JUEGO






PREPARACIÓN

El tablero de juego se pone en la caja. Con ayuda del pozo, se fija el disco giratorio en medio del tablero de juego. En el disco hay un pueblo. Alrededor del pueblo va un camino.



En el camino que hay alrededor del pueblo hay representadas cuatro pequeñas carretillas. Hay que meter cada una de las cuatro fichas  en la ranura de su mismo color que hay delante de cada carretilla. Como las ranuras son un poco más pequeñas que los pies de las fichas, hay que meter las fichas inclinándolas.



Los materiales se colocan en los campos de su mismo color (de 5 en 5), alrededor del disco giratorio. Si sólo hay dos o tres jugadores, entonces solamente hay que colocar cuatro cereales,  cuatro ladrillos  y cuatro maderas.  Quedará libre un campo verde, otro amarillo y otro marrón. El ladrón se coloca en el campo negro.

Ahora se reparten todos los edificios: uno a uno, en el sentido de las agujas del reloj, cada jugador coge un edificio con el tejado rojo y se lo coloca delante. Cuando hay dos jugadores, cada uno tiene 6 edificios; cuando hay tres, 4 edificios; y cuando hay cuatro, 3 edificios.

De momento, el ayuntamiento  se deja a un lado.



Cada jugador elige una ficha y se sienta en el lado del tablero en el que esté su ficha representada. Hay que colocar el disco giratorio de forma que cada ficha esté junto a un material.

DESARROLLO DEL JUEGO

El jugador más joven empieza. Cuando es el turno de un jugador, el jugador tira el dado. A continuación, mueve su ficha, en el sentido de las agujas del reloj, tantos campos como indique el dado. Como todas las fichas están en el disco giratorio, las fichas de los demás jugadores también se mueven.

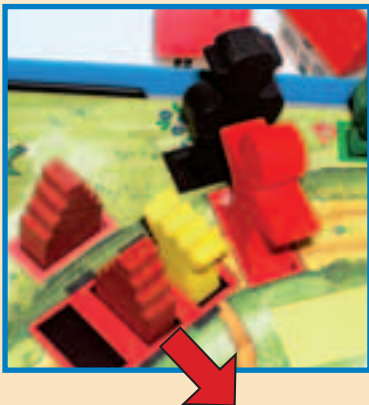


Ahora, **cualquier jugador** (aunque no sea su turno) cuya ficha esté al lado de un material puede ponerlo en uno de los agujeros vacíos de su carretilla.



Si en el campo de al lado de la ficha no queda ningún material, entonces el jugador se va de vacío.

Importante: sólo puedes tener una pieza de cada material en tu carretilla. Por ejemplo, no puedes meter dos cereales.



Si una de las fichas se queda al lado de Olaf el ladrón, ese jugador pierde un material (si es que tenía alguno). El jugador quita el material que estaba más atrás en su carro y lo deja en un campo vacío (en el que quiera) del mismo color que el material.

Cuando todos los jugadores hayan tenido la oportunidad de cargar materiales, todos los jugadores que ya tengan madera, cereal y ladrillo en su carretilla pueden construir uno de sus edificios.



El jugador coge una de sus casas y la pone en una de las ranuras apropiadas del pueblo. A continuación, saca los materiales de su carrito y los coloca en los campos que quiera, pero que sean de su mismo color.

Después de cargar los carritos y de construir casas (si se puede), es el turno del siguiente jugador; el dado se pasa en el sentido de las agujas del reloj.

FINAL DEL JUEGO

Quien haya construido todos sus edificios puede construir el ayuntamiento, en cuanto vuelva a tener cereal, madera y ladrillo en su carretilla.

El primero que construya el ayuntamiento, gana. Puede ocurrir que en el mismo turno haya varios jugadores que puedan construir el ayuntamiento. Si ocurre esto, entonces esos jugadores construyen el ayuntamiento juntos y todos ganan.

JUEGO LIBRE

Con tantas casas, también puedes construir, libremente, un pueblo muy distinto. La iglesia en el medio, y las demás casas a su lado. Entonces, ¿dónde vas a querer vivir? ¿Justo al lado del panadero o al final del pueblo, junto a los verdes prados? Y si te apetece: con un carro, puedes transportar los materiales de casa a casa, según el resultado del dado. Y también... seguro que se te ocurren muchísimas ideas más.



LOS COLONOS DE CATAN

Si te gusta la isla de Catán, pronto podrás jugar como los mayores. A partir de los 8 o 9 años, deberías jugar con tus padres al menos una vez a "Colonos de Catán". Estamos muy seguros de que entonces disfrutarás aún más con tu isla de Catán.

CATAN

JUNIOR



• Hola, soy Thorwald! Éstos que están a mi lado son mis amigos Inga y Sven. Vivimos en la isla de Catán. Llegamos aquí en barco la primavera pasada. Antes vivíamos en otro país que estaba muy lejos, más allá del mar; lo que pasa es que allí siempre hacía frío y no teníamos mucho que comer. Pero Catán es bonito. Aquí hace más calor y hay muchos animales en los bosques. Y también hay bayas dulces, que están muy buenas.

De momento vivimos en cabañas y tiendas, pero eso va a cambiar pronto. Para este invierno, nuestros padres van a construir casas de verdad, con madera y ladrillos, para que no tengamos que pasar frío.